

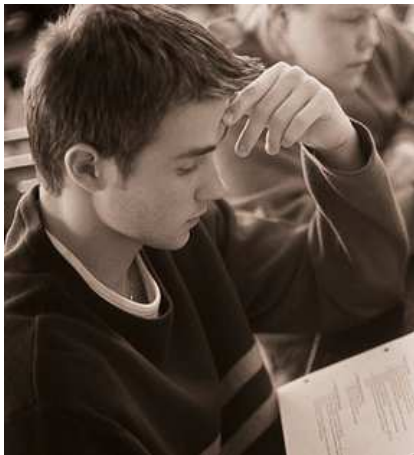


¿Qué es la conciencia?

En **Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles** (núm. 17), los obispos católicos de los Estados Unidos nos recuerdan que:

“La Iglesia provee a sus miembros con lo necesario para tratar cuestiones políticas y sociales al ayudarlos a desarrollar una conciencia bien formada... La conciencia no es algo que nos permite justificar cualquier cosa que queramos hacer, ni tampoco es simplemente un ‘sentimiento’ acerca de lo que deberíamos o no hacer. Más bien, la conciencia es la voz de Dios que resuena en el corazón humano, revelándonos la verdad y llamándonos a hacer el bien a la vez que a rechazar el mal”.

La conciencia es un juicio de la razón práctica que nos ayuda a reconocer y buscar lo que es bueno y rechazar lo que es malo (*Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1778, 1796).



El Concilio Vaticano II escribió:

“En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello” (*Gaudium et Spes* 16).

¡La conciencia no simplemente “viene a nosotros”! A lo largo de nuestra vida, tenemos que dedicar tiempo a *formar nuestra conciencia* para que podamos hacer juicios razonados sobre situaciones particulares.

¿Cómo formo mi conciencia?

Como señalan los obispos en **Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles**, tenemos que formar nuestra conciencia *de manera continua*. ¿Cómo lo hacemos?

- 1) Al examinar cualquier problema o situación, debemos empezar **con una actitud abierta a la verdad** y lo que es correcto.
- 2) Debemos **estudiar la Sagrada Escritura** y la **doctrina** de la Iglesia.
- 3) Debemos **examinar los hechos y antecedentes** de las distintas opciones.
- 4) Debemos hacer una **reflexión iluminada por la oración** para discernir la voluntad de Dios (*Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, núm. 18).

El *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* añade:

- 1) El **consejo prudente** y el **buen ejemplo** de otras personas apoyan e iluminan nuestra conciencia.
- 2) La **enseñanza autorizada** de la Iglesia es un elemento esencial.
- 3) Los **dones del Espíritu Santo** nos ayudan a desarrollar nuestra conciencia.
- 4) El **examen habitual de la conciencia** también es importante (p. 333).



Reflexiones sobre la conciencia

Del *Catecismo de la Iglesia Católica*

1777 Presente en el corazón de la persona, la conciencia moral¹ le ordena, en el momento oportuno, **practicar el bien y evitar el mal. Juzga también las opciones concretas** aprobando las que son buenas y denunciando las que son malas.² Atestigua la autoridad de la verdad con referencia al Bien supremo por el cual la persona humana se siente atraída y cuyos mandamientos acoge. El hombre prudente, cuando escucha la conciencia moral, puede oír a Dios que le habla.

1778 La conciencia moral es **un juicio de la razón** por el que la persona humana reconoce la **cualidad moral de un acto concreto** que piensa hacer, está haciendo o ha hecho. En todo lo que dice y hace, el hombre está obligado a seguir fielmente lo que sabe que es justo y recto. Mediante el dictamen de su conciencia el hombre percibe y reconoce las prescripciones de la ley divina.

¹Cf. Rom 2:14-16. ²Cf. Rom 1:32.

Reflexiones sobre la formación de la conciencia

Del *Catecismo de la Iglesia Católica*

1784 La educación de la conciencia es una **tarea de toda la vida**. Desde los primeros años despierta al niño al conocimiento y la práctica de la ley interior reconocida por la conciencia moral. Una **educación prudente** enseña la virtud; preserva o sana del miedo, del egoísmo y del orgullo, de los insanos sentimientos de culpabilidad y de los movimientos de complacencia, nacidos de la debilidad y de las faltas humanas. La educación de la conciencia **garantiza la libertad y engendra la paz** del corazón.



1785 En la formación de la conciencia, la **Palabra de Dios** es la luz de nuestro caminar;³ es preciso que la asimilemos en la fe y la oración, y la pongamos en práctica. Es preciso también que **examinemos** nuestra conciencia atendiendo a la **cruz del Señor**. Estamos asistidos por los **dones del Espíritu Santo**, ayudados por el **testimonio** o los **consejos de otros** y guiados por la **enseñanza autorizada de la Iglesia**.⁴

³Cf. Ps 119:105. ⁴ Cf. *Dignitatis Humanae* 14.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué es la conciencia?
2. ¿Cuándo me ha guiado mi conciencia a “hacer el bien y evitar el mal”?
3. ¿Cuáles son algunos recursos clave que puedo usar para formar mi conciencia?
4. Formar la conciencia es una “tarea de toda la vida”. ¿Qué hago para formar *regularmente* mi conciencia? ¿Qué más debo hacer?



Para descargar este y otros recursos útiles, visite www.faithfulcitizenship.org/!

Copyright © 2012, United States Conference of Catholic Bishops. Citas del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición, copyright © 2000, Libreria Editrice Vaticana-United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados. Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que tales reimpressiones no se vendan y que incluyan este aviso.